



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 33 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Setiembre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Palmaseda.—TRAJES PARA SEÑORA: Vestido de cachemir y raso.—Vestido de satén.—Vestido de raso y encaje.—Vestido de faya y paño muselina.—Fata bordada.—Matinée de cachemir.—Sombrero Bruce.—Sombrero Biarritz.—Vestido para visitas.—Vestido para paseo.—TRAJES PARA NIÑOS: Vestido para niña de 8 años.—Vestido para niña de 10 años.—Vestido para niño.—Vestido redingot para niña.—Tira bordada á la cruz.—LITERATURA: Un saludo, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—Cantares, por Ramon Garcia Sanchez.—En la frontera de Aragon (Apuntes de un viaje), por Nicolás Díaz y Perez.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Charada.—Explicacion del agurín 1.517.



1 Y 2. TRAJES PARA SEÑORA.

1. Vestido de cachemir y raso.

2. Vestido de satén.



## REVISTA DE MODAS.

Las últimas novedades hay necesidad de buscarlas en Trouville, en Deauville, en Biarritz ó en nuestros puertos más en contacto con la nación vecina, por ser la época en que todas las expedicionarias han hecho su obligado viaje á París, ó quedándose más cerca, se han resignado á comprar en Bayona los modelos exp'didos de la capital. Recibo noticias directas de la primera de dichas localidades y de las galas lucidas en las carreras de caballos, que han convertido aquella localidad pacífica, melancólica, en un centro de animación extraordinaria por espacio de tres días.

Entre los modelos de sensación, me hablan del sombrero *Juan Bart*, gran marinero de paja del color del traje, que se coloca muy atrás, y se diferencia del marinero conocido en que lleva alrededor del ala una aureola de plumas que sombrea el rostro.

Citan el manto *Almaviva*, especie de pelisa ó mantelita de raso medio color, ó de raso color fuerte, forrada de encaje crudo, abrigo que se ciñe al cuerpo y modela admirablemente sus contornos. Según noticias fidedignas, parece que este abrigo se hará en azul fuerte, color bronce ó canela, forrada de encaje blanco ó negro, ó en el color mismo del traje, pero jamás negro.

Rindiendo siempre culto á hombros españoles, han inventado *botas de encaje* llamadas *Doña Sol*. ¡Botas de encaje! Ya me parece oír una carcajada de todas mis lectoras. Pues sí, encaje..... no de hilo de Flandes y trabajado por las manos de una hada, sino encaje de pasamanería muy sólida, que deja transparentar la media de seda de color, y con el escaquin de cabritilla fina como el raso. Los niños, que con sus faldas cortas lucen extraordinariamente el calzado, han adoptado este género de bota en color crudo.

Los cuerpos independientes de las faldas ganan terreno en el dominio de la moda, y como la economía halla su escote en esta combinación, que para las jóvenes reúne á la esbeltez la elegancia, puede asegurarse que esta moda se arraigará largo tiempo. Complemento de la chaqueta independiente de atrevidos petos es el *vertugadin*..... ¿Y qué es el vertugadin? me direis. El vertugadin es un volante más ó menos ancho, montado á tablas alrededor del cuerpo, y haciendo resaltar atrevidamente las caderas, para que parezca mucho más delgada la cintura (véase núm. 2 de nuestros grabados); pero se necesita tener una figura muy elegante para presentarse con la falda cubierta de encajes, el cuerpo atrevidamente ceñido, y el *vertugadin* abultando alrededor del busto y del peto agudo. Me hablan de un cuerpo de paño negro con vertugadin de terciopelo, descansando sobre falda gris de seda cuadrillé á volantes, adornados de cintas de terciopelo. ¡Nada más severo por sus colores y más elegante por su hechura! También en el último envío hecho de París á una elevadísima persona de nuestro país figura un cuerpo de paño verde oscuro con toda la aldeta recortada á ondas muy profundas, ribeteadas de terciopelo; y en el centro de cada onda un bordado de soutache que corresponde al bordado de los delanteros; gran lazo de faya por detrás, combinándose esta chaqueta con falda de *velo indio*, lana muy fina, color magnolia, que lleva ancho plegado á la inglesa, al que sirve de cabeza una serie de frunces y pequeños paniers del mismo velo, muriendo bajo dos caídas de la propia tela por la parte de atrás. Para los trajes de invierno estas chaquetas serán de la mayor utilidad, alternando con diferentes faldas. El cuerpo *Reservista*, también independiente, que ha hecho gran papel en las playas y en los baños, tendrá una vida más efímera, porque sus pliegues, ceñidos por el cinturón, son más propios de telas de verano que de los tejidos dobles del invierno.

Los sombreros siguen siendo de las formas conocidas: el Rembrandt, el Mosquetero y el *Girondino*..... ¿Cuándo aparecerá el cuarto que relegue estos tres al olvido? Aún se hará esperar algunas semanas, porque los nuevos modelos de sombreros no hacen hasta Octubre su entrada triunfal. Entonces hace su aparición la moda de invierno; y si pudiéramos levantar el velo que envuelve los misterios del porvenir, diríamos..... Pero no: las cosas sin oportunidad desmerecen; y el comercio, que vive de la ocasión, crearía desfloradas sus novedades si las diéramos á conocer cuando no han llegado más que noticias y muestras de tejidos.

Dando tiempo á que llegue esta oportunidad de hablar de modas de invierno, recomendaré á mis lectoras un delicioso traje de entretiempo: es de gros glaseado ciruela y encaje ámbar; la primera falda, montada en cualquier tela, va terminada por un plegado, sobre el cual se coloca un volante de encaje, y el resto de la falda es de la mayor novedad. Se toman paños de 60 ó 62 centímetros de ancho; se pliegan por una de sus orillas, y se colocan perpendiculares, pisándose unos á otros por la parte plegada sobre la liza; y haciéndoles describir en el bajo onda ó pico sobre el volante de encaje antes citado; por detrás un paño sujeto á la mitad de la falda en bullon y cayendo suelto; cuerpo de pequeños paniers irregulares, es decir, el de la derecha cortado más largo que el de la izquierda para que resulten desiguales; y la espalda, de forma sastre, termina en pequeño pouf. Encajes ámbar en el pecho como chorrera y en la manga. Es un traje severo y distinguido, de esos que no puede llevar todo el mundo, porque tiene sello de singular elegancia.

Como caprichos, á los animalitos pendientes de pulseras y á los dijes que los representan, han sustituido los pequeños fantoches; y hoy se ve un arlequín ó un jorobado bailando al extremo de una cadena en el brazo de una hermosa. Si se amalgama el brazalete *portadicha* con la extraña figura que dicen la ahuyenta, será enlazar el buen augurio con el malo, la esperanza con el desengaño, la alegría con el dolor..... ¡Ay! ¡No es éste, por desgracia, el símbolo de la vida!

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## 1 Y 2. TRAJES PARA SEÑORA.

1. *Vestido de cachemir y raso*.—Falda de raso con escarolado en el bajo de cachemir, y túnica de cachemir recogida muy alta de los lados para formar el pouf por detrás: cuerpo coraza, más largo por delante que por detrás, en cachemir, y esclavina de raso fruncida en los hombros, y por delante adornada de cordón y borlas de pasamanería. Sombrero de paja gris hierro con encaje crudo y rosas encarnadas.

2. *Vestido de satén*.—Falda adornada en el bajo de un plegado de satén verde mirto, y encima, en el delantal, volantes de bordado color crudo: túnica de satén verde con rosas pálidas, abierta por delante sobre el delantal, y drapeada por detrás en pouf. Cuerpo igual de petos con plastrón de satén liso rizado á frunces, y bordado crudo, como los del delantero, alrededor del cuerpo y manga. Cuello liso con bordado crudo alrededor.

## 3 Y 10. VESTIDO DE RASO Y ENCAJE.

Este traje rico y elegante es negro, con plissé de raso al borde de la falda, y tres volantes de blonda: sobre ellos va una drapería de blonda también con otro volante, y pequeños paniers, todo de blonda, pasando los paniers sobre la túnica de raso muy abierta y recogida en pouf. Cuerpo de peto y postillon, con chorrera y puños de encaje blanco; sombrero de paja negra con bridas cortas de terciopelo que pasan por detrás, y sobre el ala rosas amarillas.

## 4 Y 11. VESTIDO DE FAYA Y PAÑO MUSELINA.

Este traje sencillo y elegante es de color crudo: la falda, de faya, lleva una ruche en el bajo á tablas dobles y redingot de paño forrado de seda color amapola: el cuerpo, cerrado con tres carreras de botones, oculta la aldeta bajo la falda, que sube en drapería, sujeta por detrás con hebilla de nácar como muestra el núm. 11. La espalda del cuerpo es de forma sastre, con plegado de faya en el centro, y la falda abierta en un costado en todo su largo, y formando pliegues profundos, lleva como adorno algunos respuntes á la máquina: mangas de codo con vueltas; cuello alto y sombrero paillason de ala muy extendida, forrada de terciopelo encarnado, y adornada por fuera de plumas y flores.

## 5. TIRA BORDADA Á LA CRUZ.

Está hecha sobre tela de cuadro como granillo, cañamazo Java ú otro cualquier tejido que marque cuadro,

y su ejecución es á punto de cruz sin revés ni derecho, empleándose mucho para mantelerías y toallas, bordada con algodón de color. Sobre cañamazo, encima de una tira de cachemir ó paño, con estambres ó sedas, serviría para el centro de portieres ó sillerías.

## 6 Y 7. TRAJES PARA CASA.

6. *Bata bordada*.—Es de foulard granate con ancho bordado de color crudo estirado alrededor, y que sube por delante rizado, terminando en punta: gran cuello del mismo bordado terminando en punta, y bordado en la bocamanga. Esta bata puede hacerse en satén de color.

7. *Matinée de cachemir y surah*.—Falda con ancho volante y rizado, forrado de surah á la cabeza, colocada sobre encaje estirado color crudo; paletot holgado, con los delanteros cerrados en todo su largo con botones, y encaje crudo todo alrededor, con volante y rizado al borde inferior; bolsillos y mangas con igual adorno más pequeño y rizado, sólo al escote. El traje es azul cazador en cachemir y surah.

## 8 Y 9. SOMBREROS.

8. *Sombrero Bruce, en paja inglesa*.—Es gris forrado de terciopelo negro, el ala avanza recta y recogida á la izquierda, adornada de flores silvestres y grupo de plumas.

9. *Sombrero Biarritz*.—Es de paja brillante color de oro, con ancha diadema al borde del ala, coronada por pensamientos de varios tonos, y completándole bridas de terciopelo verde oscuro.

## 12. VESTIDO PARA VISITAS.

Vestido de velo religiosa y surah bronceado: la falda lleva dos plegados de surah, y dos grandes bullones separados por muchos frunces. Chaqueta de terciopelo de verano, rayado, en color bronce, con paniers terminado en picos añadidos al cuerpo, y ceñidos por detrás con gran lazo de faya. Sombrero de paja bronceada con plumas bronce y granate.

## 13. VESTIDO PARA PASEO.

Falda de seda de cuadritos, con gran bullon terminado por plissé, y túnica corta recogida en pouf: chaqueta de terciopelo de verano, brochado color tabaco, con pequeña aldeta rodeada de largo fleco de felpilla, y cerrada por delante con presillas y muletillas de felpa. Sombrero capota de ala levantada color tabaco, con ramo de flores y capullos de amapola.

## 14 Á 20. TRAJES PARA NIÑOS.

14 y 19. *Vestido para niña de 8 años*.—Es de lana crema y terciopelo rubí, y nuestros grabados le presentan por delante y por la espalda: el vestido es de forma redingot, abierto sobre falda plegada, y unido por presillas de pasamanería: cuello chal de terciopelo descansando sobre camiseta de surah crema, y ancho biés por detrás á la altura de las caderas, bajando por delante á las puntas del redingot. Manga justa con vuelta de terciopelo, y sombrero redondo de paja inglesa con echarpe de terciopelo granate: medias de hilo de Escocia, rayadas, blancas y encarnadas, y zapatos de cabritilla escotados.

15 y 18. *Vestido para niña de 10 años*.—Como el anterior, está presentado por el frente y por la espalda, y es de cachemir y surah verde botella: la falda interior termina con encaje crudo, y el redingot de cachemir abotonado á un lado del plastrón plissé de surah, repite el mismo plastrón en la espalda: cinturón de surah anudado, esclavina de terciopelo verde cerrada por delante con cordón de borlas, cuello de guipure crudo con vueltas lisas, y sombrero de paja con ala levantada de un lado y forrada de terciopelo del color de las plumas.

16 y 20. *Vestido para niño*.—Pantalón corto abotonado en la rodilla, de lana mástic, y blusa recta con la espalda y los delanteros plegados, con gran tabla en el centro de los pliegues. Cinturón de piel, cuello de Holanda y sombrero de paja fantasía. Corbata color ceiza.

17. *Vestido redingot para niña*.—Falda plegado de



saten escocés y redingot Luis XV, abierta sobre plastron fruncido de satén; el redingot verde mirto con cuello, solapas, vueltas y bolsillos de encaje crudo. Sombrero de paja escocesa con guirnalda de flores silvestres.

JOAQUINA BALMASEDA.



### UN SALUDO

A los dignos compatriotas el Director y Redactores de *El Eco de Galicia*.

Hacia esa risueña zona  
Que un cielo hermoso corona  
Y borda argentada espuma,  
Lindo vergel que amontona  
Flores con que la perfuma;

Hacia esa region divina  
Donde un sol puro ilumina  
Los jardines y palmares,  
Y esplendente se reclina  
Sobre el azul de los mares;

Edem que fiel interpreta  
La mente precoz, inquieta,  
Que en su idealismo atesora,  
Del artista y del poeta  
La fantasía creadora.

Hacia esa tierra cubana  
Que con flores se engalana  
Y un rico oasis encierra,  
Va el saludo de la hermana  
Desde la española tierra;

Desde el suelo que amo tanto  
Y es del corazón encanto  
Porque halla en él su delicia,  
Desde el hogar puro y santo  
De nuestra amada Galicia;

Desde la patria querida,  
Donde la niñez florida  
Cruzó las fugaces horas,  
De una existencia dormida  
Bajo apacibles auroras;

Donde al despertar vehemente  
Soñó atrevida la mente,  
Que honrando la patria historia,  
Cénirse puede la frente  
Con el laurel de la gloria;

Desde este nido de amores  
Donde hay también gayas flores,  
Donde en selvas perfumadas  
Trinan ledos ruiseñores  
Entre verdes enramadas;

Do las auroras hermosas  
Van rasgando misteriosas  
Las leves ondas de encaje,  
Que se extienden vaporosas  
En el nítido celaje;

Donde el sol con lumbre pura  
Desciende desde su altura  
En vivísimos cambiantes,  
Y en el mar azul fulgura  
En torrentes de diamantes.

Y más tarde, de escarlata,  
Sus lindas franjas desata  
Por el extenso horizonte  
Sobre el fondo azul y plata,  
Dosel del erguido monte;

De aquí, desde el bello suelo,  
Donde mares, tierra y cielo  
En poético conjunto,  
Forman el soñado anhelo  
De la belleza trasunto.

Hoy salvando el Oceano,  
No cual un tributo vano  
Y sí de amor dulce prenda,  
Va al confin americano  
En un saludo mi ofrenda.

Salud, ¡oh! preclaros hijos,  
Que en la patria teneis fijos  
Corazón y pensamiento,  
Dándole lauros prolijos  
Con las flores del talento.

¡Ah! si la suerte propicia  
Vuestra existencia acaricia,  
No olvideis en la fortuna,  
Que habeis dejado en Galicia  
Vuestro hogar y vuestra cuna.

Mas, si contrario el destino,  
Eclipsa en vuestro camino  
La estrella de la esperanza;  
Si un aciago y fatal sino  
Hacia el negro abismo os lanza;

Tornad al seno amoroso  
Del hogar, que cariñoso  
De amor estrechando el lazo,  
Os hará ver cuán hermoso  
Es de la patria el regazo.

Y si en su fiel desempeño  
Os sorprende el postrer sueño,  
Ella en sus santos amores  
Sabrá cubrir con empeño  
Vuestro sepulcro de flores.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

### CANTARES.

Voy por el mudo cantando;  
Todos se rien de mí....  
Tú estás siempre sollozando,  
Y todos piensan en tí.

Esperanzas, esperanzas  
Sin mí, ¿qué fuera de vos?....  
Así cantaba el deseo,  
Casi tenía razón.

Un suspiro es lo primero  
Que exhalamos en la cuna;  
Con un suspiro también  
Descendemos á la tumba.

No me ames tanto, que temo  
Tu extraordinaria pasión;  
Que hermanos en este mundo  
Todos los extremos son.

RAMON GARCÍA SANCHEZ.

### EN LA FRONTERA DE ARAGON.

(Apuntes de un viaje.)

### DEDICATORIA.

UNA CARTA QUE PUEDE SERVIR DE PRÓLOGO.

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Muy señor mío y distinguido amigo: El año pasado me invitó V., con la proverbial galantería que le distingue, á visitar sus posesiones en la frontera de Aragón. Era en los primeros días de Abril, el mes de las flores, el mes en que hacen sus nidos los pintados pajarrillos. Lo recuerdo muy bien, porque aquella expedición me proporcionó muchos y buenos días que nunca podré olvidar.

\*\*\*

La primavera atrae á los viajeros para que emprendan sus investigaciones por todas partes, ofreciéndoles un ambiente perfumado, un sol benigno, unas mañanas deliciosas y unas tardes encantadoras.

Usted, amigo querido, ha viajado mucho por Francia, ha recorrido todos los puntos más pintorescos de la pequeña Suiza; ha vivido en la poética Italia, patria del Dante y de Petrarca; ha visitado Alemania, y á Normandía y á Polonia, y en las costumbres de estos pue-

blos, aprendió que el hombre es igual en todas partes, pero también aprendió á amar lejos de España, el cielo de su patria, que no se parece á ninguno otro de esos países que ha recorrido en sus prolongadas y repetidas expediciones, como se observa cuando después de una larga ausencia tornamos á nuestra querida España, oímos el eco de la campana que nos es familiar desde la cuna, y reconocemos nuestra propia historia en todo cuanto alcanza nuestra vista, en todo cuanto rodea nuestro espíritu: Zorrilla, el cantor más popular que tiene nuestro Parnaso, dijo al tornar á la Península, después de sus viajes por América:

«España, te vuelvo á ver!  
Dios tan lejos me hizo ir  
que temí nunca volver...  
¡Si hoy no me mata el placer  
no temo nunca morir!»

Un viaje siempre agrada; pero cuando se hace alrededor de nuestro pueblo; cuando no se abandona nuestra patria, y bajo su claro cielo gozamos de los encantos que nos ofrecen por doquier las juguetonas corrientes del Tajo, del Guadalquivir ó del Henares; cuando subimos escalando Sierra Nevada, ó bajamos recogiendo flores por los valles frondosos de la vega de Granada, ó cruzamos la fértil campiña de la Alcarria, ó los olorosos montes de Córdoba, entonces recordamos aquella estrofa de Ginard de la Rosa:

«No dejes á la patria aunque un palacio  
os brinde señora la fortuna:  
á vuestro afán le faltaria espacio,  
lejos del sitio en que os mecíó la cuna...»

Porque fuera de España no podríamos vivir más de una semana, sin que la nostalgia ahogase nuestro contristado espíritu.

\*\*\*

¡Viajar, viajar!... Es como se aprende, porque los viajes forman el hombre de todos los países; pero cuando se viaja alrededor de la cuna donde se mecíó nuestra infancia, nunca dejamos de oír la voz amiga que nos habla nuestro idioma, y desde el aragonés que ata á su frente un pañuelo á manera de turbante, hasta el valenciano con sus calzones semejantes á los zaragüelles árabes; desde el catalán con sus históricas alpargatas y su gorro semi-frigio, hasta el sevillano con su sombrero carmonés y sus patillas de punta de hacha; desde el severo castellano con su capa rastrera, hasta el extremeño con sus zapatones de vaca, todos estos tipos nos son familiares, es más, nos son queridos, porque los reconocemos hermanos nuestros, todos españoles, nacidos al pie de nuestra cuna, puede decirse, y familiarizamos con ellos ni más ni menos que si á todos los conociésemos y tratásemos con la intimidad del amigo.

¡Viajar, viajar!... Pero cuando se anda alrededor de nuestra casa, conoce uno á su patria, estudia á su pueblo, y hasta puede decirse que se conoce á sí propio.

El viaje que hicimos juntos, estimado marqués, el pasado año á la frontera de Aragón, me sirvió de mucho. Por él conocí la rica region de Guadalajara, la montañosa Soria, y desde las crestas empinadas de sus límites, la tierra aragonesa, de hidalgos corazones y de nobles pecheros que han sabido vivir de antiguo con la aureola que ciñe siempre la frente de las almas nobles, la fama de los guerreros, la aureola de los sabios, y la corona de los poetas.

Vuestro palacio de Santa María de Huerta es precioso nido de amor y de amistad, donde se rinde culto á lo más grande que para mí tiene el hombre.

\*\*\*

Era en la primavera de 1881. Lo recordareis conmigo. ¡Qué viaje tan feliz!

El ferro-carril nos trasportó momentáneamente á vuestro palacio de Santa María. ¡Ciento sesenta y seis kilómetros en poco más de cinco horas!

Los cristales del wagon en que viajábamos parecían á esas sombras fútuas que nos representan panoramas encantadores, figuras soñadas, países desconocidos, tipos enteramente nuevos. En cinco horas pasaron por delante de nuestra vista, Vicalvaro, el pueblo célebre en los fastos revolucionarios de 1854; Alcalá, la capital de la antigua region romana llamada *Complutense*, asiento de un famoso castillo árabe, y cuna del inmortal Cer-

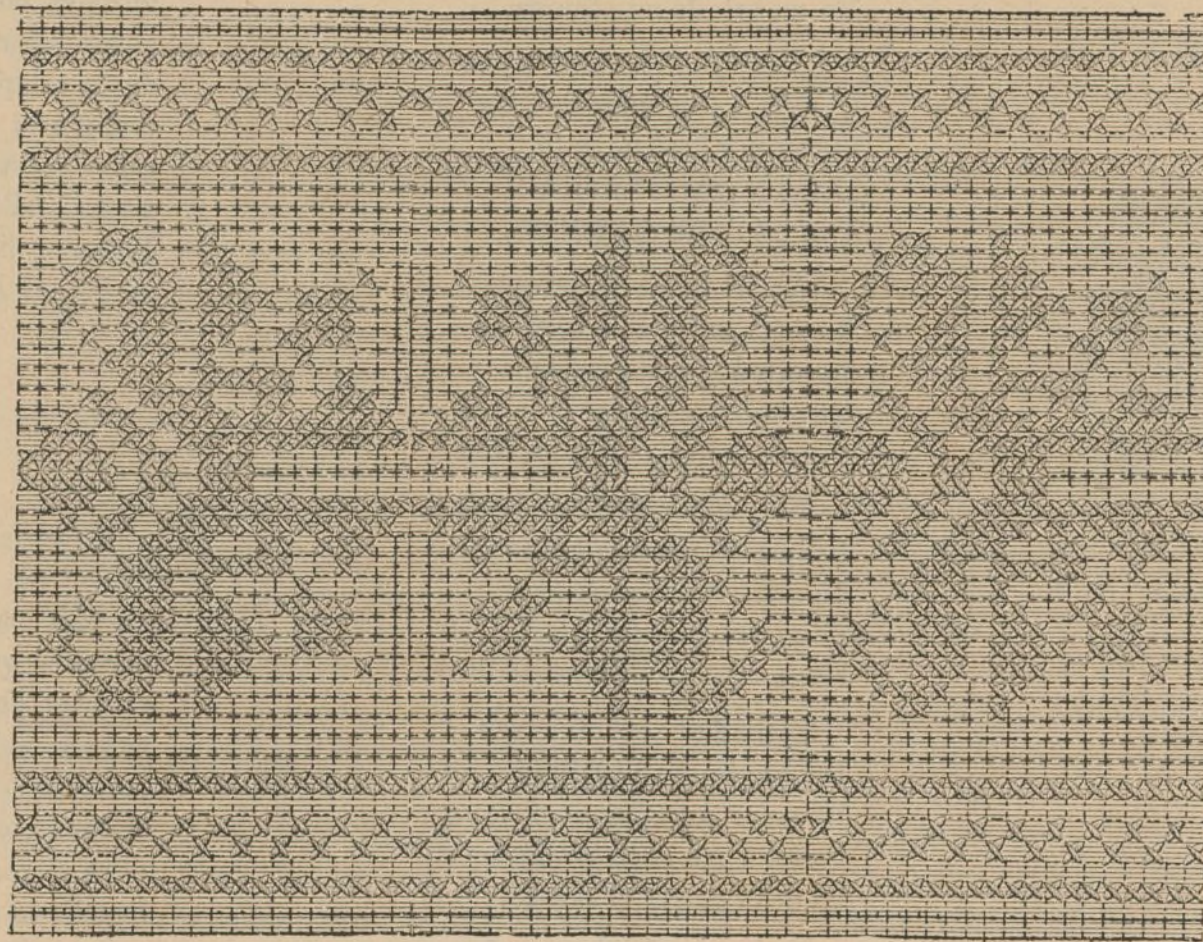


vantes; Meco, el pueblo de la *Bula Pontificia*, origen de tantas contiendas entre su municipio y los de Guadalajara y Alcalá; Guadalajara, la ciudad del duque del Infantado, ganada á los árabes por el famoso Alvar-Fañez de Minaya; Jadraque, la antigua villa romana, encastillada por los caballeros del siglo *xii*, y escogida para lugar de residencia por nuestro sabio economista D. Gaspar Melchor de Jovellanos; Sigüenza, la aristocrática Sigüenza, ciudad

Y sin embargo, á V. le gusta viajar en el otoño, cuando la naturaleza se prepara á morir, y todo aparece triste y sombrío como los crepúsculos de Octubre. Sin embargo, el otoño tiene sus encantos. Cuando ya va muy entrado, las gotas plateadas de las fuentes y levantan en su tranquila superficie ligeras bolas de cristal. Las mariposas ya no descienden con sus débiles alas sobre las cabecitas alegres de



3. Espalda del vestido núm. 40.



5. Tira bordada á la cruz.



4. Delantero del vestido núm. 41.

mitrada, de grandes recuerdos por sus hechos y por el nombre de sus hijos; Medina-celi, la ciudad romana que levantó arcos triunfales á Galba, y batió monedas á los Cónsules del imperio; y como término de aquel fantástico cuadro, de aquel hermoso panorama, allá á lo lejos, las torres almenadas del famoso monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta, fundacion del emperador D. Alfonso VII, y donde descansan los restos del arzobispo D. Rodrigo y los de San Martin de Finojosa.

Todos estos pueblos pasaron por nuestra vista como se ven desde el cristal de un estereóscopo esas ciudades, esos campos, esas montañas que la fotografía reproduce con tanta propiedad, y los colores pintan con tanta exactitud.

¡Qué hermoso es viajar en la primavera!

\* \*

los niños, ni reflejan sobre las aguas dormidas los colores que adornan su cuerpo.

El sol amanece pálido entre las nubes. Las estatuas de las diosas, que adornan los parques solitarios, contemplan las hojas caídas con su mirada inmóvil, mientras el musgo sube por los pedestales para cubrir sus pies con un manto de terciopelo.

A veces el cielo gris toma tintas plumizas y se oye rodar el trueno en las profundidades de los espacios. Los vientos desencadenados empujan y desgarran las nubes; la tierra se estremece á su paso, y los árboles se retuercen y arrojan hácia adelante como si quisieran emprender una precipitada fuga.

Más feliz que ellos es quien abandona el campo con los primeros frios, y se refugia en el bello y hospitalario salon, profusamente alumbrado, confortablemente dispuesto, donde se reanudan las amistades, se refieren los episodios de los viajes vera-



6. Bata bordada.



7. Matinée de cachemir.



aleza se prepara  
tubre. Sin em-  
tas plateadas de  
en su tranquila  
de cristal. Las  
den con sus té-  
citas alegres de

o núm. 11.

a su cuerpo.  
que adornan  
óvil, mientras  
de terciopelo.  
en las profun-  
ran las nubes;  
acia adelante

os, y se refu-  
blemente dis-  
s viajes vera-



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



136-29

Faleonor imp. Paris

Reproduction interdite

1517

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid



niegos, se per  
infidelidades de  
cia, se aspiran  
dias palabras mu  
ras detras de u  
de plumas, y  
wals, en fin, con  
de la fiesta, hac  
sus torbellinos,  
de flores, olead  
y encajes, mirad  
go y suspiros d  
En tanto la  
hogar, reúne y  
torno suyo los  
familia. El lal  
ador mece rean  
la lu mbre bien  
mientras la ll  
viento azotan s  
sueñan en los c  
espigas, en las v  
gadas de racim  
abandona en br  
esperanza, ese  
del deseo.

Una niebla  
arullada flota  
montaña y el bo  
nidos abandonad  
lancean entre l  
secas, y hacer  
como dice Becqu  
umnas de los ni  
tos. Las horm  
amontonado el  
sus graneros sub  
y descansan de l  
tiga. Los insecto  
nueva generació  
leve al cielo con  
mina en silencio

La naturaleza,  
irrita á veces de  
er el baston nu





niegos, se perdonan las infidelidades de la ausencia, se aspiran esas medias palabras murmuradas detras de un abanico de plumas, y donde el vals, en fin, como corona de la fiesta, hace girar en sus torbellinos, prendidos de flores, oleadas de seda y encajes, miradas de fuego y suspiros de amor.

En tanto la llama del hogar, reúne y estrecha en torno suyo los lazos de la familia. El labrador se adormece reanimado por la luz mbe bienhechora, y mientras la lluvia y el viento azotan su cabaña, sueñan en los campos de espigas, en las vides cargadas de racimos, y se abandona en brazos de la esperanza, ese espejismo del deseo.

Una niebla ligera y azulada flota sobre la montaña y el bosque. Los ruidos abandonados se balancean entre las ramas secas, y hacen pensar, como dice Becquer, en las urnas de los niños muertos. Las hormigas han amontonado el trigo en sus graneros subterráneos y descansan de la ruda fa-

tiga. Los insectos, antes de morir, han dejado cuidadosamente los gérmenes de su nueva generación en los surcos de la tierra. La larva duerme hasta que un día se eleva al cielo con sus alas de colores, y el grano de trigo sembrado en el campo, germina en silencio y espera el instante en que su cima se dorará con los reflejos del sol. La naturaleza, vieja y centenaria, hila en el rincón de su hogar, copos de nieve, trita á veces de frío, extiende sus manos, que se transparentan, hacia la llama que arde el baston nudoso en que se apoya, y cierra sus párpados rendida por el sueño.

Pero esa vieja dormida sabe que un día llegará en que, como las princesas de los cuentos de Hadas, se levantará joven y bella, con los ojos centelleantes de luz y la cabellera entrelazada de flores, porque el invierno no es más que el lecho donde duerme la primavera, y ambas son eternas y sucesivas como el amor y la muerte.

\*\*\*

Pero á mí me gusta más la primavera, porque todo en ella es grande, es natural y espontáneo, como lo es la naturaleza en esas grandes creaciones que nos revela á cada instante para sumergirnos en largas meditaciones.

Y si fuese yo, amigo mío, á describir todos los encantos de la primavera, seguro estoy que amortiguaria su entusiasmo por el otoño; pero no es este el momento de que sostengamos un pugilato sobre gustos, y recuerdo á V., para termi-

nar esta carta, el anterior diálogo que sosteníamos la mañana que llegamos á Santa María de Huerta.

\*\*\*

Un año va pasando, desde aquel día en que le ofrecí escribir un libro sobre nuestra expedición. Tiempo era de cumplir esta oferta. Pero al publicar esta obra, debo manifestarle ante todo:



8. Sombrero Bruce.



9. Sombrero Biarritz.



10. Vestido de raso y encaje. (Véase el núm. 3.)



11. Vestido de faya y paño muselina. (Véase el núm. 4.)



1.º Que no hago más que ordenar los apuntes que he tomado en la expedición, y darlos así a la estampa.

2.º Que mis propósitos en esta empresa no son otros que el de complacerle publicando: *En la frontera de Aragón*; y

3.º Que me creo muy honrado si V. acepta la dedicación de estas crónicas de nuestro último viaje, repitiéndome muy suyo afectísimo y particular amigo Q. B. S. M.

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

Madrid 19 de Mayo de 1882.

## LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

D. Eulogio se inclinó sobre ellos, los besó en la frente, y un suspiro de felicidad desahogó su pecho.

—Veamos, veamos, dijo Evaristo, corriendo a la mesa y cogiendo rápidamente la pluma.

Las tierras representan un capital de veinte y dos mil reales; yo tengo ocho mil.... ¡Dios mío! faltan diez....

Durante toda esta escena, Pascualona había permanecido apoyada en el marco de la puerta. No se atrevía a entrar, no quería dejar de participar del dolor de sus buenos amos.

Al oír aquellas palabras, se lanzó en medio del aposento.

Se lanzó en medio del aposento, y quedó inmóvil.

Luégo movió en todas direcciones sus largos brazos, como si fueran las aspas de un molino de viento, y por fin dijo, prorumpiendo en sollozos:

—¡Yo tengo tres mil en la caja de ahorros!...

—¡Pascualona! exclamaron todos a la par.

—¡Treinta años de economías! dijo D. Eulogio.

—¡Pues qué? exclamó Pascualona, ¿no se las debo a V?

—¡No me han tratado VV. como una hija, y no es justo que una hija socorra a sus padres en la desgracia?

Y Pascualona volvió del revés el interminable bolsillo de su vestido, dejó caer un enmarañado revoltijo de hilos, cintas, tijeras y dedal, y de las entrañas de un acerico, lleno de alfileres, sacó la libreta que representaba su tesoro.

—Tómela V., dijo con voz temblorosa, alargándosela al anciano, y crea V. que si la toma, me hará mas feliz que si me diera la corona de la reina.

D. Eulogio la tomó y la llevó a sus labios.

—¡Dios te bendiga, hija mía! dijo lleno de emoción, ¡si yo no puedo, ahí están mis hijos, que te pagarán con creces esta sagrada deuda!...

Pascualona no respondió. Volvió paso a paso a ganar el umbral de la puerta, enjugándose los ojos.

¡Treinta y tres mil, treinta y tres mil! respetó Evaristo, ¡Dios mío, faltan aún!... ¡aún faltan!....

—Y bien, exclamó Cornelia, centamos con amigos, amigos fieles, que no serán sordos a nuestros ruegos....

Evaristo cogió el sombrero, y se disponía a marcharse, cuando resonó un fuerte campanillazo en la puerta.

Era Felipe: había salido de la estancia hacia ya un larguísimo rato, sin que nadie hubiese hecho alto en su desaparición. Creían que estuviese en los aposentos interiores, y todos se sorprendieron extrañamente al verle llegar de la calle; al verle llegar con el rostro muy pálido, pero alegre y animado.

—¡Hijo! ¿qué has hecho? exclamó Cornelia corriendo a su encuentro, con el previsor instinto de las madres, que todo lo adivinan.

Felipe se dirigió a la mesa, y puso sobre ella un paquete de billetes de banco.

—¿Qué has hecho? gritaron a la par Cornelia y D. Eulogio.

—Perdon, dijo el joven con la voz entrecortada y los ojos fijos en el suelo, ¡perdon!... ¡He hecho bien!... ¿he hecho mal? ¡Mi corazón me dice que he hecho bien!

—¡Pero qué es lo que has hecho? preguntaron todos llenos de ansiedad.

—¡Me faltaba un año para concluir la carrera!... repuso Felipe animándose, ¡servía de carga a mi familia en vez de servirla de sosten!... ¡Oh padre mío! para rescatar su honor, aquí tiene V. el precio de mi sangre!... ¡Mi sangre es lo único que poseo sobre la tierra!... ¡Soy soldado!...

Un grito de sorpresa y de dolor respondió a estas palabras: todos rodearon al joven y estrecharon en sus brazos.

Bruna, entre tanto, había asistido a aquella conmovedora escena, inmóvil, muda, sin lágrimas en los ojos, porque un gran dolor no puede expresarse con el llanto.

Pero aquel heroico sacrificio de Felipe, produjo en su alma, entumecida por el sufrimiento, un choque eléctrico. Soltó un grito comprimido, se apoyó en la pared para no caer al suelo.

En aquel momento sonó otro campanillazo.

¡Cuál fué el espanto de Bruna, cuál fué el terror de todos, cuando oyeron la voz de D. Lúcio, que era el que llamaba!

Bruna no tuvo más tiempo que el de ocultarse en un gabinete inmediato, mientras D. Lúcio penetraba en el comedor.

Entró con su aire duro é importante, con su irónica sonrisa.

El también, como Sofía y Mamerto, había ido a Leganés; él también había preguntado a los vecinos, descubriendo que el joven que visitaba a Bruna todos los días era el mismo que había logrado arrebatársela a sus raptos.

Pero así como Sofía pensó que era su marido, él pensó, y con mayor razón, que era Felipe.

Creyó que Felipe la tenía escondida en algun oculto asilo, y que el mejor, el único medio de apoderarse de ella, era perseguir y anonadar a sus defensores.

Hacía tiempo que D. Lúcio tenía entre sus manos la honra del notario. D. Lúcio era muy precavido, y media el corazón ajeno por el suyo, seco y egoísta.

—¡Eh! ¡eh! dijo con tono de buen humor, ¡no hay que afligirse tanto, porque todo se puede remediar!... Solo se trata de que ceda V. un poco, y yo cederé otro poco.

En una palabra: su honor de V. se halla entre mis manos, ¡yo puedo devolvérselo con todo su brillo, yo puedo oscurecerlo para siempre!... Necesito tener en mi poder a Bruna, ¡V. sabe en dónde está!... ¡Con solo indicarme su asilo, basta!...

—Basta, basta, exclamó D. Eulogio levantándose é irguiendo con altivez su noble frente. No se puede devolver el honor a quien se hace una proposición deshonrosa! ¡Mi honor!... ¡Cien honores que tuviera, cien mil vidas, no serian suficientes para hacerme transigir con mi conciencia, para hacerme cometer una bajeza y una perfidia!... ¡Basta, basta!

¡Salga V., D. Lúcio, salga V. al instante de mi casa!...

El tono del anciano era tan imponente y enérgico, que D. Lúcio bajó la cabeza avergonzado.

Pero ¡ay! ¡qué fué de la triste Bruna durante aquel debate?

Al oír las últimas palabras de D. Eulogio, se precipitó por un angosto corredor, que guiaba a la puerta.

La abrió, bajó rápidamente la escalera, cruzó rápidamente la calle.

Enfrente había una venerada capillita.

Bruna, al pasar, en días más bonancibles, siempre rezaba una piadosa salve.

Entonces, al través de la verja, y a favor del incierto brillo de una lámpara, vió a la Madre Dolorosa, con el pecho trasgado por siete agudísimos puñales; vió al Salvador del mundo coronado de espinas, y con el costado abierto....

¡Esto es lo que iba a ver! ¡En aquel triste y sublime cuadro, iba a buscar las fuerzas que le faltaban!

¡Se postró de rodillas, rezó!

La lluvia caía a torrentes: los transeuntes tropezaban con ella, y acaso soltaban una impertinencia.

Bruna no veía nada, no oía nada.

¡No veía más que la agonía del Dios crucificado, la amargura de su dolorosa Madre!

—¡Sí, sí! exclamó con exaltada fe, ¡el dolor es el bautismo de los que peregrinan por la tierra y se dirigen a la puerta de los cielos. ¡Yo debo pagar sacrificio por sacrificio!

El sacrificio de una alma noble no es perdido para Dios.

Se levantó, cruzó de nuevo la calle, subió la escalera....

La subió agarrándose a las paredes, como si estuvie-

se ébria. Su mano, aunque crispada, halló el cordón de la campanilla de la habitación de D. Lúcio, y la agitó con violencia.

José salió a abrir.

Bruna no le preguntó nada, no le miró siquiera.

Entró en la antesala, y la atravesó maquinalmente.

—¡Jesús! ¡Dios mío! ¡Jesús! ¡bendito Dios! exclamó al verla Casimira, que, según su costumbre, salía a curiosear.

—¡El amor! dijo Bruna con tono seco é imperioso.

—Acaba de subir, está en su gabinete; pero....

—Bruna la volvió la espalda, atravesó la sala y abrió de par en par las puertas del gabinete.

—¡Aquí estoy! dijo con voz lúgubre y pausada.

—¡Ah! exclamó D. Lúcio, que estaba de pie junto a una mesa.

—¡Aquí estoy! repitió Bruna con el mismo tono; ¡qué he de hacer para que devuelva V. el honor y la paz a D. Eulogio?

—¡Recuerda V. mis antiguas proposiciones!

—¡Sí!

—¡Consiente V. en que se lleven a cabo!

—¡Sí!

—José, José, gritó D. Lúcio, vuela en busca del notario.

—Y la garantía de que D. Eulogio recobrará su honor, dijo Bruna, ¿dónde está la garantía?

—¡Aquí! respondió el astuto viejo, sacando su cartera y de ella un papel doblado.

Estéban falsificó la simple fianza del notario rechaída por mis socios, haciéndola basar sobre fincas que éste ya no poseía; pero yo le exigí para mis fines ulteriores una declaración firmada de su crimen, y héla aquí.

Bruna parecía no escucharle, tenía los ojos fijos en el suelo, los brazos cruzados sobre el pecho.

Se había apoyado en la puerta: todo giraba en torno suyo, y hasta sentía que la tierra faltaba bajo sus pies.

—¡Pronto! murmuró con voz lúgubre, ¡pronto! ¡Ahorra tengo valor, mañana no lo tendría!...

Don Lúcio tenía más prisa que ella. Por fortuna suya, en aquel instante entró el notario, quien traía el contrato de matrimonio redactado hacía ya mucho tiempo. ¡D. Lúcio era tan precavido como astuto!

El notario lo leyó rápidamente, y así que hubo concluido, alargó la pluma a la huérfana para que firmase.

—¡No! dijo ésta con un resto de lucidez, no: que envíen ese papel a D. Eulogio, que se lo envíen.

—¡Se fia V. de Casimira? preguntó D. Lúcio. ¡Casimira, Casimira!

Casimira estaba a las escuchas, y no deseaba otra cosa más que entrar.

—¡Por la salvación de su alma de V., exclamó Bruna, júreme V. que va a entregar ahora mismo, ahora mismo, ese papel a D. Eulogio!

—¡Sí, Bruna, sí! exclamó Casimira, sumamente conmovida, pues, como sabemos, tenía muy buen corazón.

Y se alejó, agitando con alegría el salvador escrito.

Bruna cogió la pluma con un movimiento convulsivo: firmó.

Pero como si sus fuerzas se hubiesen agotado al cumplir el sacrificio, cayó desplomada al suelo, sin voz, sin movimiento....

Al día siguiente, Mamerto entraba paso a paso en el cuarto del ama de gobierno.

—¿Qué? ¿no sabe V. lo que pasa? le dijo ésta al verle.

—¡Cosas muy grandes, señor mío, cosas muy grandes!

¡Bruna está ahí, en la cama del gabinete inmediato!

Mamerto dió un salto y agitó en todos sentidos el pañolón de cuadros.

—Sí, señor, bendito Dios, ¡qué cosas, repuso Casimira!

¡Está ahí y va a casarse con el amor!... Cátele V. casada, porque ya ha firmado en el contrato.

¡Es que parece que no es una cualquiera!... ¡Oh! ¡el amor sabe muy bien en dónde le aprieta el zapato!

¡Eso sí, la pobrecilla se está muriendo!... ¡Tiene un ataque cerebral!... ¡El médico que la visita, cuando se va, meneala la cabeza!...

¡Por eso el amor se da prisa!... ¡Porque parece que ella tiene opción a unos bienes!... ¡a unos bienes muy cuantiosos!... ¡Qué! ¡si pasan de dos millones!... ¡Sí, señor! ¡El amor va a poner pleito a los usurpadores!



Todo esto he podido coleccionar, escuchando aquí y allá!... Pero qué? ¿se va V?...

—No había venido más que á saber. Si dice V. que está tan mala y no puedo verla... volveré....

—¡Qué! ¿el amo ha dado orden de que no la vea nadie!... ¡Y si supiese que le recibo á V!... ¡Ya se vé! ¡como una no tiene con quién hablar, más que con ese estúpido de José!

—¡Me voy, me voy, ántes que nos sorprenda! Y Mamerto se marchó más que de paso.

Era ya de noche.

Llegó á su casa, y halló que su mujer se divertía, echando sola las cartas.

—¡Maldito as de espadas! exclamó Gregoria, tirándolas sobre la mesa, ¡siempre me sale lo mismo!

—Y esa es mala señal?

—¡Muy mala!

—Pues mira, empaqueta nuestros avíos, porque parece que vamos á eclipsarnos.

Gregoria había cogido el candil para dirigirse á la cocina, y se quedó parada, mirándole fijamente.

—¿Qué hay? exclamó por fin aterrada al ver la lívida palidez del rostro de Mamerto.

—¿Qué hay? murmuró éste con voz sorda; ¿no se lo has preguntado á las cartas?

Y con un ardor febril, se puso á recoger ávidamente todas las alhajas, sin reparar en si eran suyas ó ajenas, metiéndolas en una valija de cuero.

—Pero mujer, despacha... ¡Pareces un poste!... ¡vivo, vivo! dijo volviéndose hacia Gregoria, inmóvil en medio del aposento.

—¿Pero vamos á marchar ahora mismo? preguntó Gregoria estupefacta.

—¡En este momento!

—¿Y qué es lo que pasa?

—¡Que han tocado á sálvese quien pueda! ¡Qué bien hice de no volver á casa de Requeira!... Ahora me puedo ir con el santo y la limosna!... pero mujer, ayúdame, pronto... ¡pronto!...

Convencida ya Gregoria de que debían correr un gran peligro, se puso á secundar á Mamerto, recogiendo aquí y allá los objetos de algun valor y de fácil transporte.

Cuando ambos hubieron concluido su tarea, se pararon el uno enfrente del otro.

Ambos estaban lívidos, y la luz temblaba en sus manos convulsivas.

—¿No falta nada? dijo Mamerto.

Gregoria dió rápidamente otra vuelta, y vino trayendo entre sus manos el medallón de Bruna.

—¡Quita allá! dijo el viejo, ocupado en cerrar la maleta. Esto, ¿para qué sirve? ¡Todo es falso!...

Y lo arrojó en un rincón.

Oyóse un sordo gruñido, un doloroso lamento.

César, que había presenciado impasible los preparativos de sus amos, fijando en él sus ojos inteligentes, y procurando comprender de lo que se trataba, surgió de improviso de entre la sombra, y corrió al sitio en donde había caído el medallón, husmeando y buscándolo con afán.

Mamerto no reparó en nada.

Apagó la luz, mandó á su mujer que apagase la suya, la cogió de la mano, y la arrastró consigo en medio de las tinieblas.

Salieron, y cerraron la puerta con el mayor sigilo.

Entonces resonó dentro un doloroso gruñido.

—¡César! dijo Mamerto en voz baja, ¿dónde está César?

—¡Ay! ¡que se ha quedado encerrado!

Mamerto volvió á colocar la llave en la cerradura.

¡Era ya tarde!

Por una fatal casualidad, los vecinos de arriba veían.

—¿Quién anda abajo? dijo una voz: ¿has oído tú?...

Mamerto y su mujer permanecieron inmóviles, conteniendo hasta la respiración. Una multitud de encontradas ideas cruzó por la mente del usurero. Al más leve ruido que hiciese, se asomaban los vecinos, y no podían menos de adivinar su intento, al verle á él cargado con una maleta y á Gregoria con un lío.

En la angustia de aquel instante, se decidió por abandonar al compañero de su vida.

—Así como así, pensó, le oirán ladrar, y no se aperibirán tan pronto de nuestra fuga.

Asió á su mujer de la mano, bajó con ella paso á paso la escalera, abrió con suma cautela la puerta de abajo, y ambos desaparecieron por una callejuela inmediata.

César seguía gruñendo, pegado á la puerta de su habitación....

(Se continuará.)

Solución á la charada que apareció en el número 31 de EL CORREO correspondiente al 18 de Agosto, por las señoras doña Carolina Miguel, de Játiva, y doña Dolores Jáuregui, de Sigüenza.

MOLINO.

CHARADA.

Muchas cosas significan  
mi dos y prima, lector,  
unas dignas de respeto

y de gran veneración.

Otra sabroso alimento,  
otra enorme falsedad,  
y otras significarian  
si las quisiera buscar.

Profesor del mi tres cuatro  
se llamaba el trovador,  
en aquel bendito tiempo  
de las justas y el amor.

No hay día más dichoso  
para cualquiera mortal,  
que aquel en que prima tres  
se acostumbran entregar.

Ayer, á casa de Elvira  
lleve á mi pariente Gil,  
y como es tan prima cuatro  
cometió torpezas mil.

Entre ellas una recuerdo,  
que bien cara le costó,  
pues quiso coger el todo  
y un dedo le destrozó.

ALEJANDRO.

Se ha publicado el número 100 de la útilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La luz eléctrica.—Eidografía.—Usos del corcho.—Nueva pila foto-eléctrica.—Medio de ahuyentar mosquitos é insectos.—Nueva planta para la fabricación de papel.—Conservación de las máquinas.—Uso de la cal en las minas.—Congreso musical.—Física molecular.—Cúpulas notables.—Daños que causa la filoxera.—Lavado de la ropa blanca al vapor.—Dorado de la madera.—Perforadora Beaumont.—Relojes neumáticos.—La sala-cuna en Rusia.—El calahú.—El barrio de la ciencia en Madrid.—Depósito de guano.—Observatorio.—Pequeñas industrias.—Antídoto contra las sales de plomo.—Punto entre Francia é Inglaterra.—Blanqueo con el agua oxigenada.—Bibliografía.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Barcelona.—E. L. é H.—Tomada nota de 6 meses de primera, desde 1.º de Julio, para D. E. F.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—J. M. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Julio, para D. J. G.—Se remiten los números publicados y el extraviado.

Málaga.—E. Q.—Recibido 9 pts 50 céntos para tres meses de primera, desde 1.º de Agosto.—Se remiten los números publicados.

Chiclana.—R. P.—Tomada nota de suscripción.—Se remiten los números publicados y se le escribe.

Tarifa.—J. C.—Recibido 6 pts para tres meses de suscripción, desde 1.º de Agosto, para D. C. O.—Se remiten los números publicados.

Habana.—M. de V.—Recibido 1665 pesetas por el saldo de su cuenta, hasta fin de año.

Guriceo.—E. G.—Se le remite el número que pide extraviado en Correos.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**COMPANIA COLONIAL**  
Diez y ocho medallas de premio  
**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**  
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES  
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montero, 8.—Madrid.



**BAZAR DE MUEBLES**  
49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

**DOTES PARA JÓVENES.**

Si, por ejemplo, se quiere asegurar á favor de una niña de un año un capital de 40.000 pesetas para cuando ella cumpla 21 años, puede un tercero, tal como su propio padre, cuya edad sea de 30 años, hacer el seguro sobre su misma vida, pagando anualmente 1.941,20 pesetas durante 20 años, cantidad que resultará disminuida por la participación que le corresponda en los dividendos anuales. Si el padre muere en el entretanto, no habrá ya más cuotas que abonar, y la interesada disfrutará una pensión anual de 1.600 pesetas hasta la espiración de los 20 años, y en esa fecha percibirá el capital. De ser la hija la que muera ántes de dicho plazo, pueden sustituirla en todos sus derechos habientes. Combinación especial de LA NEW-YORK, Compañía de seguros sobre la vida, autorizada en España, y con la Dirección de su sucursal, Montero, 20, Madrid.

**DR. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 11. pral.

**CANAS INGLESAS**  
DORADAS Y MAQUEADAS  
**PINILLOS**

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

**AL PUBLICO.**

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encurvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

**LA HIGIENICA**  
GRAN FÁBRICA DE CORSÉS  
Plaza de Celenque, 1



Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300

Especialidad en corsés-fajas hechos á medida.

Envíos á provincias.

**PLANCHADORA**

Precios muy económicos.  
Juanelo, 12 y 14, cuarto 4.º, derecha.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.

Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

**19--PUEBLA--19**  
(frente á San Antonio de los Portugueses.)

**DOLORES**

DE

**MUELAS**

Se calman los más furiosos en el acto y con seguridad, con rapidez eléctrica, é infaliblemente se evitan con el **Licor del Polo de Orive**, dentífico reconocido universalmente por el mejor, más aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las Exposiciones donde ha sido presentado, inclusa la Universal de París, donde alcanzó el **único premio** concedido á los dentíficos españoles. Tiene dos usos: como calmante especial de los dolores de muelas, y como preservador infalible de los mismos. Detalles, en su instrucción. Con un frasco, que cuesta **SEIS** reales, hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase **Licor del Polo de Orive**, Asca, 7, Bilbao, grabado de relieve en cristal; **Farmacia de Orive, BILBAO**, en la cápsula que recubre el tapon, y la firma de S. de Orive en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello del frasco, sin cuyos requisitos es falsificado este dentífico. Se halla compuesto exclusivamente de vegetales y desprovisto de ácidos y toda sustancia cáustica, tan perjudicial al esmalte dentario. Depósito central para grandes descuentos: Bilbao, su autor. Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.





12. Vestido para visitas.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.517.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para niña.—Es de granito de la India gris pálido, y de forma redingot, descansando sobre una falda de foulard azul claro: este redingot, abierto sobre chaleco con tiras bordadas, cierra con muletillas y cordones de pasamanería azul; cuello cuadrado, adorno de manga y echarpe de foulard azul, cerrado el último con lazo y hebilla de nácar. Sombrero de paja beige claro con forro y echarpe azul, y grupo de cerezas; medias azules y zapatos negros.

FIG. 2.<sup>a</sup> Vestido para señora.—Falda de raso marron sobre otra rayada maíz y marron, terminada por gran ruche marron forrado de maíz: cuerpo coraza marron cerrado con trencilla á un lado del peto, y dejando escote cuadrado sobre camiseta rayada como la vuelta de manga: la túnica, marron, baja redondeándose guarnecida de encaje á formar el pouf por detrás. Grupo de encaje y flor en el pecho.

FIG. 3.<sup>a</sup> Traje para bebé.—Es de batista rosa fruncido del escote, redondo, y guarnecido de bordado: manga hasta el codo bullonada con guarnicion bordada y echarpe de surah granate, con lazo igual en el hombro. Medias rosa con zapatos granate, y sombrero capelina de muselina rosa con escarapela granate.

FIG. 4.<sup>a</sup> Vestido para niña.—Este lindo modelo es de velo gris pálido, y su forma de túnica princesa recogida en paniers sobre otra falda terminada por volantes gris, y bordado encima: gran chaleco de foulard Pompadour con chorrera de encaje, y cuello y vueltas de manga del mismo foulard; lazo grana en el recogido de atrás. Sombrero marinero con cintas cereza.

FIG. 5.<sup>a</sup> Vestido para



13. Vestido para paseo.

ra niña.—Es de Tusor crema y surah azul marino; la falda, fruncida, termina con volante fruncido sobre otro bordado en blanco; y la chaqueta, larga, se abre sobre chaleco azul, igual al lazo de atrás. Cuello y peto de encaje; sombrero de paja forrado de azul marino, con encaje al borde y grupos de flores azules.



14. Vestido para niña de 8 años. (Véase el núm. 19.)

15. Vestido para niña de 10 años. (Véase el núm. 18.)

16. Traje para niño. (Véase el núm. 20.)

14 Á 20. TRAJES PARA NIÑOS.

17. Vestido redingot para niña.

18. Espalda del núm. 15.

19. Espalda del núm. 14.

20. Vestido para niño. (Véase el núm. 16.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1517, y las de 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el pliego de dibujos.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.



Patron núm. 1.—Vestido para niño de 7 a 8 años.

Consta de siete pedazos.

Fig. 1.—Delantero que abrocha recto y viene a

unirse con la costura de debajo del brazo por

la letra A, al hombro de la espalda en el escote

por la letra B y al costado por la C.

Fig. 2.—Costado o mitad de la espalda que se

une al delantero por la letra A debajo del bra-

zo, en el hombro por C y con la espalda con D.

Fig. 3.—Espalda que se une al delantero en el

hombro con B y en el costado por D. El centro

de la espalda es sin costura, por lo cual se cor-

ta doble.

Fig. 4.—Cuello cortado en almenas, lo mismo

que todo el vestido alrededor.

Fig. 5.—Manga. Completa el vestido una tira de

15 cent. de altura, cortada en almenas, que se

une por abajo, que forma doble aldetá, y lue-

go un volante plegado a cañones que sobresale

del bajo.

Patron núm. 2.—Esclavina.

Fig. 6.—La esclavina redonda lleva dos pinzas

en el escote. Se corta de tul fructo negro y lue-

go se cubre de encaje perlado, como indica la

figura del texto.

Patron núm. 3.—Vestido o chaqueta.—Consta de cua-

tro piezas.

Fig. 7.—Delantero con una pinza que se une a la

espalda por el hombro con las letras E-F y de-

bajo del brazo por G.

Fig. 8.—Espalda entallada: union con el delanta-

ro en el hombro por H, F y G debajo del brazo.

Fig. 9.—Manga con indicación de la hoja in-

terior.

Fig. 10.—Cuello recto.

Patron núm. 4.—Chaqueta coccona para niño de 4

años.—Consta de cinco piezas.

Fig. 11.—Delantero con chaleco. Se une con la

espalda por el hombro con H y debajo del bra-

zo con J.

Fig. 12.—Espalda con pequeña solapa en el bajo.

Se junta al delantero con H y J.

Fig. 13.—Manga.

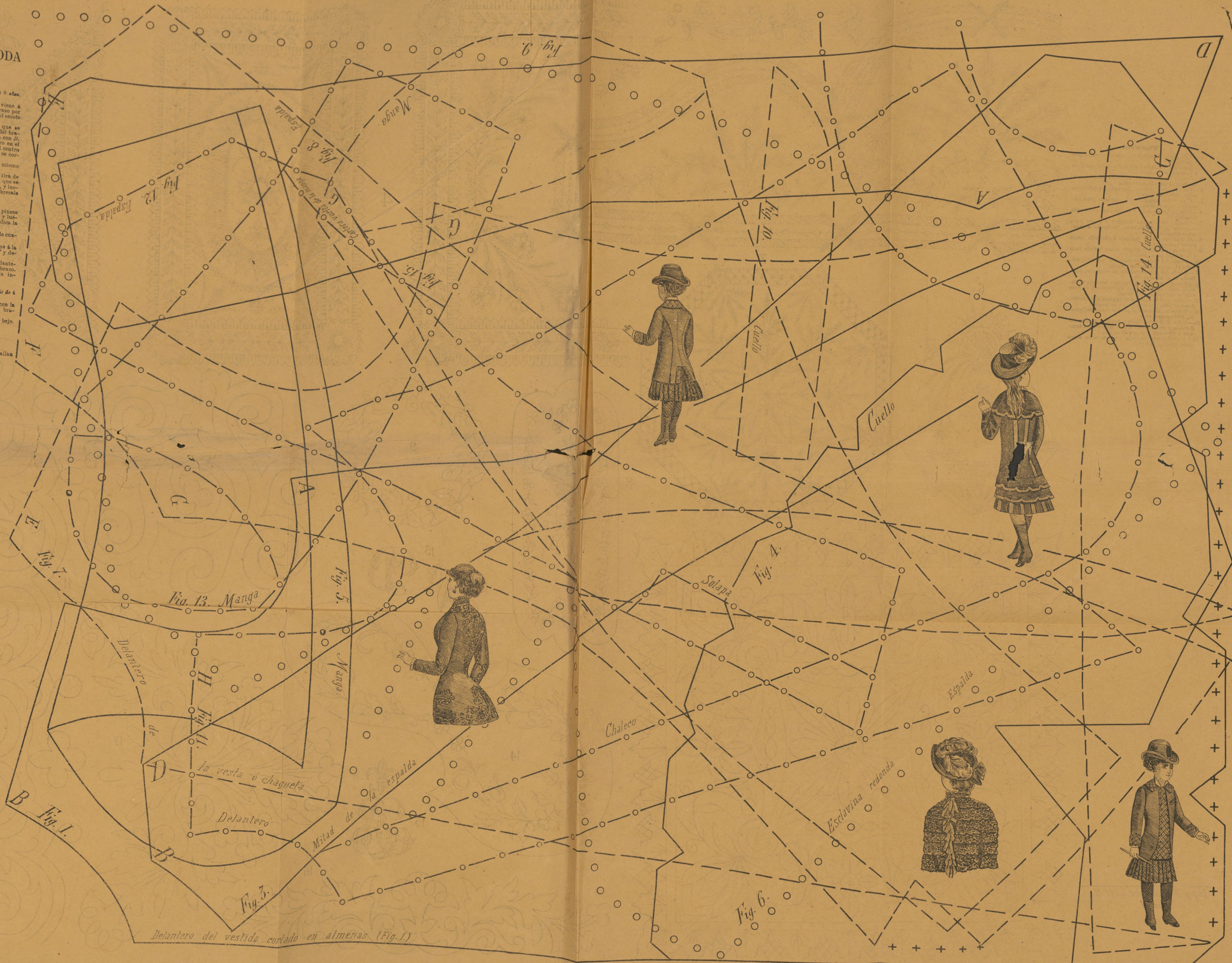
Fig. 14.—Cuello.

Fig. 15.—Vuelta de la manga.

Una faldita plegada a tablas.

Los modelos de todos estos patrones se hallan

grabados en negro en el mismo texto.





**Revés**

- 1.—Vide poche. Bordado á punto ruso sobre raso ó cachemir.
- 2.—Entredós bordado á plumetis para chabra ó entredós de enagua.
- 3.—Centro de fosforera ó tarjetero para señora, bordado al pasado sobre seda ó piel.
- 4.—Bolsillo para señora. Bordado á punto ruso sobre cachemir ó raso.
- 5.—C-D. Cifra enlazada y á plumetis para pañuelo ó ropa de mesa.
- 6.—Vide poche bordado á punto ruso sobre seda ó cachemir.
- 7.—Costado de pantalón bordado á punto ruso sobre un tejido de fantasía, imitando el cañamazo brasileño.
- 8.—Costado de petaca bordado á plumetis sobre piel ó terciopelo.
- 9.—Corona bordada al pasado sobre batista raso ó terciopelo para acríco.
- 10.—Fondo del gorro bordado con soutache, número 11, sobre paño ó terciopelo.
- 11.—Banda del gorro bordado en soutache, cuyo fondo da el número 10.
- 12.—Sachet ó cofrecillo para joyas bordado al pasado, estilo antiguo ó con aplicaciones de raso sujetas con cordoncillo de oro.
- 13.—Cifra A-D bordada á la inglesa ó plumetis, floreada para pañuelo ó ropa de mesa.
- 14.—Relojera. Bordada al pasado sobre cañamazo, terciopelo ó seda.
- 15.—Cifra B-D entrelazada y bordada á plumetis floreado y encima una flor de lis bordada también á plumetis y punto de armas.
- 16 y 17.—Pantufa bordada con soutache sobre paño, terciopelo ó piel.

